

Mateo 13:1-32
por Chuck Smith

Que tal amigos y amigas de la palabra de Dios para hoy. Es un gusto para mí saludarles e invitarles a compartir juntos los próximos minutos.

Al entrar en el capítulo trece, ingresamos en el área de las parábolas que tienen que ver con los misterios del reino de los cielos. Y en estas tenemos más o menos, una clave para todas las parábolas.

Años atrás cuando me encontraba en el seminario, tenía un profesor muy inteligente que exhortaba a los seminaristas a no predicar de las parábolas hasta que hubiésemos pastoreado por al menos 30 años. Eso diría que ahora estoy calificado entonces. Y quisiera tener de regreso todos esos sermones que prediqué en cuanto a las parábolas cuando pensaba que mi profesor no sabía bien, de que estaba hablando. Pero con los años ha habido un cambio definitivo en mi entendimiento de las parábolas.

No profeso tener un entendimiento perfecto aún en este punto. Lo que puedo compartir es lo que he llegado a aprender y lo que he llegado a creer, pues al continuar creciendo no me animo a garantizarle que de aquí a un tiempo arribe a otros conocimientos que no poseo hoy. Francamente habré de confesarle que no considero que mi conocimiento de las parábolas sea completo. Estoy seguro que hay más para sacar de ellas de lo que soy capaz de sacar yo. Si ya tiene el texto de hoy comencemos la lectura

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. (Mateo 13:1-2).

En esta ocasión El está sentado. Ha tomado la postura de maestro, y esto es para las multitudes. Coteje con el Sermón de la Montaña, cuando Sus

discípulos vinieron a El, “El abrió Su boca y les enseñaba diciendo”, pero ahora el está hablando a las multitudes desde ese pequeño bote alejado de la orilla.

Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga. (Mateo 13:3-9).

Vayamos ahora pues por unos momentos al versículo 18, donde Jesús explica esta parábola. Y la podemos entender, porque Jesús la explica.

Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno. (Mateo 13:18-23).

Lucas también nos presenta ésta parábola y nos dá algunos palabras más de Cristo concernientes a ella. Primeramente, nos dice que el campo es el

mundo. El que siembra es el Hijo del hombre. El campo es el mundo, la semilla es la Palabra de Dios, y el que siembra es el Hijo del hombre, Jesucristo. La palabra de Dios es sembrada a lo largo del mundo, alguna de ellas cae a los lados del camino. Las aves la arrebatan. El pájaro es el maligno, esto nos dice Jesús en Lucas. Satanás viene inmediatamente y arrebató la Palabra del corazón de la persona. Así es que hay un rechazo inmediato. No hay nada, no hay respuesta. La Palabra no echa raíces, no hace nada.

En la segunda categoría hay quienes reciben la Palabra con gozo. Oh están muy fervorosos. Tienen una experiencia emocional tremenda, pero no hay profundidad. Pronto vienen los problemas, la persecución comienza a llegar y desaparecen porque les falta profundidad. Nunca se arraigaron en la verdad. Nunca estudiaron en verdad. Nunca desarrollaron un cimiento firme para su fe.

En la tercera categoría, y desafortunadamente, pienso que ésta es la categoría con la cual tenemos que tratar más, es la que cayó entre espinas. Vidas que reciben la Palabra de Dios, ha habido un desarrollo dentro de ellas a través de la Palabra, pero las espinas han crecido junto con ella. Y éstas finalmente ahogan la vida y esta se vuelve infructífera. Y cuando leemos que esas espinas son los cuidados de este mundo y el engaño de las riquezas, y el deseo por otras cosas, nos damos cuenta de que esto nos calza justo a muchos de nosotros. Así es que nuestras vidas no son tan fructíferas para el Señor como debieran ser, puesto que permitimos que los cuidados de este mundo, ese deseo de riquezas u otras cosas ahogan la posibilidad que nuestras vidas den fruto. Y al mirar a nuestras propias vidas, vemos que no estamos llevando el fruto que el Señor quisiera que llevásemos. Así que le advertiré a usted en cuanto a esta tercer clase de terreno. Tengamos cuidado, para que no seamos agobiados con los problemas de esta vida, el engaño de las riquezas, de modo que la Palabra de Dios no sea productiva y lleve fruto en nosotros.

Ahora tenemos lo que se llama Persistencia. Y creo que es muy importante al entender las parábolas que cumplamos con la ley de la

persistencia. Esta es una frase usada en Hermenéutica por la cual al interpretar la escritura, si una figura es usada para representar algo en un pasaje, cada vez que se use la misma figura en un modo figurativo, representa la misma cosa.

En otras palabras, aquí el campo es el mundo, por lo tanto, en todas las parábolas en la cual usted tiene un campo, en cada parábola el campo representa al mundo. La semilla es la Palabra de Dios. Por lo tanto, donde sea que usted tiene parábolas que involucran plantar una semilla, es plantar la Palabra de Dios. Es importante que establezcamos la persistencia, de otro modo usted corre el riesgo de empezar a ver en las parábolas otras cosas más allá de lo que se pretende con las parábolas. Se debe ser consecuente con los tipos; de otro modo habrá una confusión total.

Ahora la cuestión surge luego de que Jesús dijo la parábola,

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? (Mateo 13:10)

Obviamente, fue el comienzo de un Nuevo método de enseñanza hecho por Jesús.

El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan,

Y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. (Mateo 13:11-16).

Ahora, ¿por qué Jesús cambió hacia el método parabólico? Y seamos cuidadosos aquí, puesto que muchas personas, leyendo superficialmente dirían “Bueno, Está tratando de esconder la verdad. El está tratando de ocultarla de modo que solo Sus discípulos pudiesen entenderla” Me gustaría sugerirle que, primeramente esta es la razón opuesta al porqué una persona usa parábolas. El propósito de las parábolas siempre fue ilustrar una verdad. Cuando una persona no puede entender, cuando una persona no puede ver, entonces usa una historia. Toma algo que ellos conocen, y les cuenta la historia, y luego por medio de esa historia usted ilustra la verdad que está tratando de hacerles entender.

Ahora las gentes habían llegado al punto en que estaban cansados de escuchar. Habían empezado a cerrar sus oídos. Las historias siempre son atractivas y son un método por el cual la verdad puede ser impartida, pues al desarrollar la historia la verdad puede ser vista en forma paralela. No es para ocultar la verdad, sino para revelarla repentinamente de tal modo que se pueda entender. Es también utilizada la parábola para captar la atención. Y Cualquier buen orador, cuando se da cuenta de que ha comenzado a perder la atención de sus oyentes, dirá “Bueno, déjeme contarle una historia, entonces” todos allí se despiertan, “Oh, una historia, vamos a escuchar una historia a ver de que se trata ” Comprende estimado oyente? Esto es un medio de atraer la atención, y es un medio de ilustrar una verdad de modo sutil, puesto que usted a simple vista no la ve. Y aún a pesar de que ellos tengan sus ojos cerrados, tal vez no quieran ver, pero de este modo quizá de repente la ven.

Y esto pasó con Jesús y los Fariseos, cuando más tarde usando algunas parábolas les estaba increpando, y de repente ellos dijeron “Un minuto, esto fue en contra nuestra. Oh” se dieron cuenta de que El estaba hablando estas parábolas en contra de ellos. Pero vino a ellos en un modo que estaba simplemente contando una historia, de repente ellos se dieron cuenta que

estaba dirigida hacia ellos. Y la verdad les golpeó fuerte, por supuesto se pusieron furiosos cuando lo descubrieron, y pienso que dirían dentro de ellos “hey, realmente nos atrapó, nos aniquiló con esta” Y así Jesús, a causa de la dureza para oír que ellos tenían, puesto que sus ojos estaban ciegos, a causa de su actitud, el utilizó este método. El todavía buscaba revelar su verdad, Jesús no estaba simplemente tratando de esconderla de los hombres. Jesús quiere revelarla a los hombres. Pero si un hombre no puede verla directamente, la expresará en una ilustración para que puedan ver el paralelo y de esa forma puede ver la verdad. Así que esto es por lo que El comenzó a Adoptar la forma de parábolas.

Porque de cierto [dijo El] os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. (Mateo 13:17).

Y luego El explicó la parábola del sembrador.

Ahora en el verso 24 dice,

Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. (Mateo 13:24-25)

Ahora bien, aquí hay una semilla que es plantada, pero también está definitivamente declarado que es una mala semilla, al decir.

pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres,

pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. (Mateo 13:25-30).

Jesús está comenzando a mostrar que el reino de los cielos, la iglesia, no ha de ser una representación perfecta, que ha de levantarse dentro de esta, lo que no es genuino, lo que no es verdad, lo que es falso, la cizaña que habría allí con el trigo. Estaría la semilla que caería entre pedregales. La que caiga entre espinos, Habría aquellos que no serían fructíferos. Y en lo que refiere a la cizaña, serían peor aún que aquellos que no son fructíferos.

Habría quienes crecerían dentro del sistema eclesiástico, que vendrán a estar dentro del sistema eclesiástico que está dentro del reino de los cielos, y se manifiestarían erróneamente. Y en lugar de desarraigarlos, había que dejarlos crecer juntos hasta la cosecha, hasta el fin, y luego se junta la cizaña y se la echa al fuego quemándola, pero el trigo es colocado en el granero. Así que dentro del sistema del Reino de Dios habrá aquellos a los cuales los plantó el enemigo, y Dios sabe que hay enemigos de la causa de Cristo en la iglesia de hoy.

No me alcanza la vida, para, entender a esos hombres que están en el pulpito a lo largo del país en el día de hoy, que no creen que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. ¿Qué es lo que están enseñando ellos entonces? ¿Por qué es que están en el púlpito, si no creen que La Palabra de Dios sea eso precisamente, La Palabra de Dios? Si no creen en al Biblia como divinamente inspirada de Dios, entonces ¿qué es lo que le están enseñando a la gente? Hay cizaña que está creciendo junto con el trigo.

Esto me decepciona, porque cada vez que uno encuentra algún artículo en los periódicos que tiene que ver con algun asunto de controversia, usted

siempre puede encontrar alguna clase de teólogo liberal torpe que vendrá con una posición en contra de aquellos que son evangélicos, y hará todas esas declaraciones derogatorias en contra de cualquiera que tenga un amor ferviente por Jesucristo. Y aún, el Doctor tal y tal..., el pastor de tal iglesia, declara “Bueno, esto es una moda pasajera entre la gente joven, que ha de pasar” Ahora bien, como podrá ver, si yo fuera Dios no permitiría que crecieran juntos, me desharía de ellos, los arrancarían de la iglesia. Pero Dios tiene Sus razones. Y el Señor nos está advirtiéndolo aquí acerca de la forma de obrar en esos casos.

Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. (Mateo 13:31-32).

Muchas de las plantas que tenemos son muy pequeñas. Tal vez uno las hace crecer en pequeñas cajas que uno coloca quizá en la parte de adelante de su ventana. Pero de todas las plantas, la mostaza es la más grande. Y por supuesto, la planta de mostaza puede llegar a tener varios metros de altura. Es la más grande de las plantas que usted puede cultivar.

Jesús dijo concerniente a esta semilla de mostaza en particular.

y se hace árbol, [Ahora bien esto es una anomalía] de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. (Mateo 13:32).

Ahora bien, hay expositores bíblicos que dicen que esta es una parábola que ilustra como el reino de los cielos tendrá un comienzo pequeño. Jesús habrá de empezar con Sus doce discípulos, pero predicando el Evangelio la influencia de este se extenderá hasta que sea un gran árbol, y las aves del cielo puedan venir y hacer nido en él. Así es esa influencia gloriosa del Evangelio que

gradualmente se extiende de un comienzo humildemente pequeño, tan pequeño como una semilla de mostaza, pero crece hasta ser un gran árbol.